



"EL CABRO CARRERA"

Nació pillo y no se le fue una

FELIPE CORREA

Entrar en el mundo del "Cabro Carrera" es como leer una novela policial de D. Hazzanett o R. Chandler. Silva Leiva y sus secuaces responden al modelo clásico de bandidos, calcados a los de una película de gangsters. La diferencia entre personaje y persona aquí desaparece. Viven en mundos subterráneos en donde todo opera en los márgenes, en donde disparar a quemarropa y comprarse a un juez son cuestiones triviales.

Lo que impacta, sin embargo, es que la historia que Ignacio González Camus narra transcurre en el barrio Matadero de Franklin y en la calle Padre Letelier en Provi-

dencia. Lugares por los que uno puede caminar sin sospechar siquiera que fueron la cuna y trinchera de una auténtica mafia nacional. Carlos Mario Silva Leiva, "El Cabro Carrera", fue todo lo contrario de un "deficiente de poca monta" como señaló el "chino" Murray, veterano reportero policial. Fue, más bien, un empresario del delito, un criminal de inagotable creatividad, un mito-mano incorregible. Decía de sí mismo "yo soy pillo desde que nací, a mí no me le va ni sea, ni una, y las que me le van, me le van porque yo quiero". El éi la crónica roja afirma que Silva Leiva era lugarteniente de un sindicato del crimen de Valparaíso. Un subprefecto de investiga-

ciones declaró, a comienzos de los noventa, que era gerente operacional del cartel de Medellín para el abastecimiento de droga a Chile, Perú, Argentina y Brasil. Nada menos.

Nació junto a la línea férrea, quedó huérfano a los ocho años y su abuela se hizo cargo de él, "sin grandes cuidados". Con el tiempo se convirtió en "lanza", "cartillero", "coletero" y traficante. Se salvó de morir, en distintas ocasiones, tras recibir innumerables disparos por venganza. Sentía una especie de invulnerabilidad sobrenatural: "¿Qué me van a pegar a mí los culidos! El "Cachido" (el diablo) no deja que me peguen a mí". Hasta que un día en la cárcel de

San Miguel se escuchó "¡Le dio un ataque al Cabro!". El 19 de julio de 1999, con 75 años, se despedía el "Cabro Carrera", diciendo "Ahora sí que me voy".

Además de la banda personal y la enorme y diversa familia de Silva Leiva, por este libro atraviesan algunos de los nombres que componen lo más granado de la élite criminal chilena. Entre ellos el "Laco Matías", que en una foto tomada por in-

vestigaciones, en una época en que se mostraba sano y realizando sus actividades habituales, exhibe 50 impactos de bala repartidos por todo el cuerpo.

Intensamente periodística, la historia que González Camus investiga está contada bordeando siempre la jerga y el espíritu de la crónica policial, lo que la hace atractiva y dinámica, aunque a veces a costa del lugar común. Es en parte homolo-

gable a las historias que han hecho famoso al subcomisario Vallejo, pero de todas maneras, ésta es más y mejor documentada. Brinda siempre distintas hipótesis existentes, cambia la perspectiva y los ángulos de análisis, enriqueciendo la comprensión del protagonista y su entorno. Nos introduce a una ciudad en donde todas las coordenadas son distintas. Los lugares, los eventos, las personas y el tiempo adquieren connotaciones diferentes. El Hipódromo, la galería Copacabana, Jorge Alessandri, Nelson Merz y el Kike Monardé vistos desde un universo criminal. Una mirada útil para recordarnos que nuestra realidad social no es necesariamente como se ve.

LOS CIENT ROSTROS DE DON MARIO

IGNACIO GONZÁLEZ CAMUS

Editorial Pireta, Santiago, 307 páginas.



0 Anelucio 20-11-2002 P. 5
Supl. Revista de la U

600805

Nació pillo y no se le fue una [artículo] Felipe Correa

Libros y documentos

AUTORÍA

Correa, Felipe

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nació pillo y no se le fue una [artículo] Felipe Correa. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile